

LA NUEVA POESÍA DE GIOVANNI QUESSEP

Introducción y selección de poemas por MARTHA L. CANFIELD

Siempre me ha parecido que el genio artístico se manifiesta por la búsqueda penosa, paciente, sin descanso, de la vía expresiva que pueda llevar a la luz, o sea a la comunicación, de un modo efectivo, o sea estético, aquello que el artista desea decir. Ninguna otra cosa asimilo al genio: ni la armonía —ya del verbo, ya del color, ya de la materia—, ni la sensibilidad, ni una presunta "modernidad", ni el acierto ideológico, ni la tan traída y llevada "conciencia social". Todos estos elementos pueden favorecer al artista; no determinan su genio. El genio se manifiesta más bien en este arduo camino que el artista debe recorrer solo, escogiendo maestros y abandonándolos, asimilando y desbrozando la tradición, fabricando en suma su propio lenguaje que más tarde (quién sabe cuándo, él lo sabe menos que nadie) será el lenguaje de muchos, cuando los consumidores de arte hayan hecho a su vez —mucho más lentamente— este mismo camino que hiciera antes el artista y puedan al fin encontrarse y dialogar. Entonces el genio del artista será comprobado, reconocido y comprendido. Sin embargo ya se había manifestado antes —repito— en aquella labor silenciosa, paciente y generalmente ignorada, del artista.

Por eso siempre me conmueve leer las cartas de Van Gogh a su hermano, donde se ve cómo este hombre, ya no más joven, a los 30 o 32 años, cuando la mayoría de los pintores han triunfado o renunciado, sigue penosamente y con fe buscando su camino; y le va confesando a Théo sus penurias, sus esfuerzos muchas veces inútiles para pintar lo que desea pintar; pero siempre se afirma en su necesidad de no desmayar, de ir perfeccionando su conocimiento del "oficio" para que llegue un día en que realmente pueda decir que ha logrado dar con el color "algo tan consolador como la música"...

Y bien, esta clase de artistas difícilmente conocen el éxito en vida; se podría decir que jamás —o rara vez— forman parte del arte "oficial" ni conocen el amparo de las autoridades ni el halago del público. Pero el tiempo es su mejor vindicador, porque al cabo de los años las nuevas generaciones, mejor instruidas que las viejas, levantan de las sombras a los olvidados y sumergen en ellas a las antiguas "luminarias". Así Van Gogh, Gauguin, Toulouse... Así Stendhal o Juan Carlos Onetti... Y así también —estoy segura— Giovanni Quessep.

Cuando llegué a Colombia, no hace mucho, quise saber quiénes eran los poetas jóvenes más considerados aquí. Me nombraron a José Pubén, a Nicolás Suescún... Nadie me habló de Mario Rivero; nadie conocía a Giovanni Quessep... Y luego, hace poco, Colcultura resuelve encargar una antología de la joven poesía colombiana; la antología se hizo pero Giovanni Quessep no figura en ella. Ahora yo pregunto (y mi pregunta es para dentro de cincuenta años), ¿cuántos de los poetas "oficialmente" antologizados por la Sra. María Mercedes Carranza quedarán para la historia de las letras colombianas? Seguramente no pocos de los nombres recogidos allí se pueden olvidar desde ya, sin temor. Pero el nombre de Giovanni Quessep no se puede olvidar impunemente y el tiempo atestiguará por mí (1).

Después de estas palabras introductorias que no podía dejar de decir, paso a presentar el tercer libro de Giovanni Quessep: **Duración y leyenda** (2), del cual se reproducen aquí varios poemas.

De su segundo libro, **El ser no es una fábula**, a éste, el lector menos experimentado nota un cambio: de la palabra tensa y austera, de la red de símbolos dirigidos todos más o menos al mismo blanco, de la honda y desencantada indagación metafísica, pasamos al mundo encantado y encantador de Alicia, de la Bella Durmiente, de Caperucita (3); a los jardines de suave colorido de una China reinventada por la erudición y la fantasía del autor; a un ambiente perfumado de duraznos, sombreado de lotos, recorrido por guerreros y por encantadores, habitado por damas legendarias y osados amantes, y en el cual de vez en cuando meten indiscretamente sus narices algunos expertos fabricantes de encantos —Homero, Shakespeare, Lewis Carrol, Gabriel García Márquez— para despertar de su ensoñación al lector y recordarle que este mundo maravilloso no es efectivamente otra cosa que un mundo de ficción. Des-

pués de lo cual el lector podrá llegar por sí mismo a la conclusión de que entre el acuciante mundo de la realidad y el delicioso mundo de esta ficción literaria es tal vez preferible el segundo. Y más profundamente podrá pensar el lector que cuando un hombre es capaz de crear esta maravilla en medio de la desolada realidad cotidiana, se dignifica y lo dignifica, redimiéndonos de nuestras miserias.

En otras palabras, que el lector más desprevenido en seguida comprende que Quessep ha pasado de la amarga afirmación de que "el ser **no** es una fábula" a la fervorosa elaboración de un mundo de fábula, después de convencerse de que a partir del olvido de la realidad se puede crear la leyenda, hermosa e imperecedera. "Olvido" "duración", "leyenda": he aquí las palabras claves de este libro (4).

Sin embargo, un lector menos desprevenido, un lector que haya leído con cierto cuidado ambos libros (5) puede observar la continuidad de uno al otro. No existe una negación de lo anterior y una nueva creación: existe más bien una evolución "natural" y tal vez previsible. En efecto, en **El ser no es una fábula** el poeta interrogaba inquieto las diversas formas de la condición humana: la lucha, el amor, la muerte, y salía siempre desencantado; solo una encontraba finalmente rescatable: la creación poética. En **Duración y leyenda**, coherentemente, se sumerge de lleno en ella. Por eso podemos decir que todo el universo de fantasía y de cuento que se halla en este libro no es sino el pretexto para desarrollar el único tema que actualmente le interesa al autor: el de la creación poética.

Cuando los viejos poetas mayas maduraron, dejaron de cantarle a la mujer amada, a la fiesta, a la vida, a la flor, y se pusieron a cantarle al poeta amigo, a la poesía misma. Cuando recientemente la poesía hispanoamericana madura, después de cuatro siglos de experimentación (y muchas veces de imitación), desemboca en voces tales como la de José Gorostiza o la de Jorge Luis Borges: y ellos cantan también, por sobre todo y más que todo, a la creación, a la poesía. La evolución de Quessep, que me parece casi "biológica", concuerda así con la historia y con su época.

En **Duración y leyenda** hay varios poemas que se pueden identificar con los de **El ser no es una fábula**: Por ejemplo, "No tenemos conjuros", donde el "yo" del poeta se hace "nosotros" para sentenciar (como hacía en el libro anterior) una verdad general: que lo ma-

raviloso está en el mundo mismo, "en la rama florida de lo real", donde el hombre tendrá que descubrirlo y así apropiarse de esa "rosa fabulada"; lo maravilloso está **después** de lo real, cuando el hombre deja de mirar la tierra para levantar sus ojos hacia las nubes, donde el tiempo se detiene porque allí empieza la fábula sin tiempo del poema. Por ejemplo, "Poema de Borges para grabar a la entrada del jardín destruido", donde se nos sugiere que el poeta es aquel que puede captar lo esencial en medio de lo particular, el color o el vuelo en la percepción de la alondra o el laurel, yendo al fondo de las cosas, "descendiendo" hasta lo imperecedero donde la luna que crece o las nubes que cambian son otros símbolos de la poesía inmortal (6). Por ejemplo, "Alguien se salva por escuchar al ruiseñor", donde el poeta nos propone precisamente la salvación por medio de la poesía. Este poema me parece clave porque aquí de una manera muy borgesiana por cierto, el poeta no se atreve a aseverar categóricamente sino que propone su idea de una forma modestamente dubitativa: "**Digamos** que una tarde/ el ruiseñor cantó" ... Sin embargo, detrás de esas fórmulas proposicionales ("digamos", "pienso"), existe una inquebrantable certeza: la del poder immortalizador de la poesía, simbolizada aquí en el ruiseñor. "No todo es tuyo olvido/ Algo nos queda/ Entre las ruinas pienso/ Que nunca será polvo/ Quien vio su vuelo/ o escuchó su canto". Y esta misma certeza constituía el último consuelo de **El ser no es una fábula**.

Sin embargo, lo más característico de este libro no son estos poemas (que importan fundamentalmente como el **trait-d'union** con lo anterior), sino la creación de un nuevo mundo, más fresco y más fascinante, que opera por un lado como vara mágica sobre el lector, por otro como prueba concreta de la hipótesis expuesta antes. Así nace (o revive) Alicia en la poesía de Quessep. Alicia, la del país de las maravillas, el delicioso personaje de Carrol, es aquí precisamente el símbolo de lo maravilloso: "Nuestra historia resulta semejante/ a la de esa muchacha maravillosa que penetró en el espejo". (Y más aún, para mí ahora, inevitablemente, Alicia es el símbolo de la poesía de Quessep). Lo mismo puede decirse del Rey Rojo, de la Bella Durmiente; o de Caperucita, tan injustamente silenciada por el autor.

Con estos personajes irrumpen el mundo de lo maravilloso y también el mundo de lo exótico y también la narración. Porque si antes la poesía de Quessep era un puro canto ahora es también "cuento"

(de ahí el epígrafe de Machado que lleva el libro) y a veces no se podría decir si lo que encanta más es el "canto" o el "cuento" y en general se puede decir que en este libro Quessep "canta porque cuenta". Así por ejemplo, en "Canción de invierno" se repite el tema de que la poesía rescata las cosas de su destrucción transformándolas, pero ahora la acción aniquiladora del tiempo se expresa en una imagen luminosa ("La cabellera del guerrero/ Pasa a la luz de los duraznos/ Del negro al gris del gris al blanco"), la acción salvadora de la poesía se da en otra imagen no menos luminosa ("la nevada flor de los álamos") y todo el poema está dicho a través de una historia: la del guerrero, que transcurre en un ambiente mágico: el del Imperio Chino. Así se "cuentan" también "La parábola del siglo VIII", la "Autodefensa de un caballero del siglo XX", el "Castillo de naipes" y la magnífica historia de "Parábola".

Canto y cuento: en el equilibrio entre ambos logra Quessep sus mejores creaciones (7). Ciñendo siempre sus efusiones lírico-narrativas a una severa arquitectura poética (8); y sometiénose a la tiranía de la medida y de la rima con tal fortuna que esta tiranía misma lo compensa a menudo con algunos de sus mejores hallazgos (9).

Pero lo más novedoso de esta verdadera teoría poética que exponen sus narraciones poematizadas es —me parece— su concepción del **olvido**. Compárense por ejemplo el poema en prosa de Borges titulado "El hacedor" con la historia en verso de Quessep llamada "Parábola". Para el argentino la literatura nace del recuerdo: cuando el "hacedor" (poeta) a causa de su ceguera ya no puede "vivir" comienza a evocar el pasado y de la elaboración mítica de esa evocación nace el Poema. Para el colombiano la literatura nace, en cambio, del olvido: cuando el hombre vuelve sus ojos y deja de contemplar la realidad, o sea cuando la olvida, comienza a operar la fantasía, el lenguaje meramente denotativo da paso a la metáfora y se inicia la creación poética. Podría pensarse que, en el fondo, ambas teorías se conectan; pero en principio parten de conceptos completamente opuestos. Para Giovanni Quessep la literatura es ni más ni menos que el universo fantástico que nace a partir del desvanecimiento de lo real. La rosa, que es en él símbolo de poesía, se presenta "tejida de olvido" y por eso mismo "ilimitable", y a medida que va desdibujando su forma nacen de ella el castillo, la nube, la historia, el patio, la nave: al olvidar el objeto de la realidad, la rosa, nace la fantasía poética (10). "Todo florece en perdido" porque "contar es ir al olvido" (11). "La palabra es su partida/ Hilo de muer-

te florida": la muerte es lo mismo que el olvido que florece en la poesía; "porque se cuenta se olvida" (12). "Nos cuentan el olvido/ Su lentísimo reino/ El fabular unánime/ De las nubes y el tiempo/ Por siempre nos aguarda/ Como un fuego o un álamo/ En nosotros florece/ Su claridad. ¿Qué blanco/ Resplandor o declive/ Nos conduce? Véloces/ Navíos en el sueño/ Nos revelan su nombre/ El olvido una historia/ Que ya nunca termina/ Se pierde lo inventado/ Palabra cuento día" (13). Por eso para Quessep la muerte es un florecer ("muerte florida") y la poesía se define como una "flor del olvido" (14).

Y todavía un último rasgo caracterizador de esta poesía: en un todo de acuerdo con el manierismo que invade la literatura contemporánea, según la interpretación de Arnold Häuser, Giovanni Quessep —sin saberlo él mismo, creo yo— no se conforma con cantar a la poesía misma sino que comprobando fehacientemente que el mundo literario es su mundo, mete la literatura en la literatura y mueve sus creaturas entre constantes alusiones a Shakespeare, a Homero, a Keats, a la literatura maravillosa, a los cuentos infantiles, a la poesía china. De ahí, entre tantos otros, su bello poema "La alondra y los alacranes". Este poema no es un llamado a la realidad, como se dijera peregrinamente en una página de un diario capitalino. Este poema es un definitivo homenaje a la literatura, a la tradición y al inevitable cambio del espíritu poético según los tiempos. De otra manera es también un homenaje a Shakespeare y a García Márquez. Al poeta isabelino le dedica la alusión a la dulce Julieta y un verso hermosamente conceptista: "Y olvídate y no olyides". . . . A su paisano costeño, ese otro poeta, la mención de Mauricio Babilonia y sus célebres mariposas. Pero sobre todo, en este poema se pide la renuncia a la bella pero ya periclitada leyenda del pasado (la alondra de Verona), sin dolor, y acaso también sin nostalgia, porque este nuevo tiempo también tiene bellas leyendas que lo justifican: la de las mariposas amarillas, por ejemplo. ¿Y por qué no?

Finalmente quiero explicar la selección de poemas que hice para esta publicación. La mayor parte de ellos son más "cuento" que "canto" y eso por una razón. Los bellísimos poemas del "canto puro" —de que he hablado— se comprenden mejor en el contexto del libro. Separarlos de él es quitarles gran parte de su espíritu. Los "cuentos" en cambio siempre valdrán por sí mismos, aunque más no sea por la fuerza imaginativa de la historia que cuentan o del mundo que crean.

Giovanni Quessep nació en San Onofre, Sucre, el 31 de Diciembre de 1939. Hizo estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana, en Bogotá, y de Literatura Hispanoamericana en el Instituto Caro y Cuervo de esta ciudad. Después viajó por España, Francia e Italia y, en este último país, se especializó en Estilística y Literatura Contemporánea. Es profesor de Literatura en la Universidad Javeriana. Ha publicado tres libros de poemas: *Después del Paraíso*, en 1961; *El Ser no es una Fábula*, en 1968; y *Duración y Leyenda*, en 1972. Tiene en preparación una antología crítica de la poesía colombiana.

CASTILLO DE NAIPES

"Ahora está soñando..."

LEWIS CARROL: A través del espejo

*Pienso en el sueño del Rey Rojo El fondo
Del espejo refleja un laberinto
Y un castillo de naipes En tu mano
Puedo mirar el tiempo una violeta
Que cae deshojada o un poema
Que habla del inocente
Como invadir el patio del castillo
Lo demás es posible o legendario
Si el Rey Rojo despierta
Bajo su manto púrpura las ruinas
Y al fin el lento rumoroso olvido*

EN LA LUNA QUE HE CONTADO

*En la luna que he contado
 Leve de nombre y memoria
 En la rosa casi historia
 Del jardín imaginado
 Todo ilumina en pasado
 Todo florece en perdido
 Músicas de lo que ha sido
 O irrealidad del que cuenta
 Blanca luna o rosa cruenta
 Contar es ir al olvido*

PARABOLA DEL SIGLO VIII

*Cuenta Li Po desde su exilio en la ciudad de Yehlang
 Que en el palacio imperial de Uu
 La estatua en piedra del guerrero vela las armas
 La lanza todavía presiente una penumbra de dragón
 La espada reinicia sin cesar un vuelo de gerifalte
 Al lado de las armas está escrita la historia del guerrero
 Sus sacrificios en la edad heroica al servicio de la dinastía
 También cuenta Li Po que todo esto no recuerda ni conmemora
 Sino al otro al que atraparon vivo en la batalla
 Y por orden del emperador arrojaron a la ignominia y al fuego
 A la muchacha muerta junto a los durazneros en flor y la luna
 Al que no necesita de la piedra o el bronce para durar
 Porque sus huesos duran como las aguas del Lu
 A aquel que reposa en el bosque vedado
 Y nunca será polvo entre los pinos*

AUTODEFENSA DE UN CABALLERO DEL SIGLO XX

*Señores del jurado
 Soy un gentleman
 (Léase en español caballero inocente)*

Confieso
 Que aún entre las manos
 Llevo la lanza púrpura
 Y en escudo y espada
 La sangre destellando
 Pero ha sido en defensa de mi dama
 Tuve que hacerlo
 Matar ogros enanos al viejo Arcalaús
 Para desencantarla
 No comprendo
 Porqué queréis mi muerte

CANCION DE INVIERNO

En los patios cae la nieve
 La cabellera del guerrero
 Pasa a la luz de los duraznos
 Del negro al gris del gris al blanco
 Vuelve vuelve canción de invierno
 Para ti Lu tiene que ver
 En el derrumbe del imperio
 La nevada flor de los álamos

LA ALONDRA Y LOS ALACRANES

Acuérdate muchacha
 Que estás en un lugar de Suramérica
 No estamos en Verona
 No sentirás el canto de la alondra
 Los inventos de Shakespeare
 No son para Mauricio Babilonia
 Cumple tu historia suramericana
 Espérame desnuda
 Entre los alacranes
 Y olvídate y no olvides
 Que el tiempo colecciona mariposas

PARABOLA

Estaba seguro por el vuelo de las generaciones
 Que era una posibilidad legendaria
 Oyó contar a los soldados del rey
 Historias que brotaban de la mano del tiempo
 O se perdían en la penumbra
 Donde la Flor de Loto confabulaba con su blancura
 Para tejer el olvido
 Que habría de salvarlos de la ignominia y la guerra

La que él consideraba la más extraña de las fábulas
 Lo perseguía desde su infancia
 La oyó contar a su padre al borde del fuego
 Mientras la nieve de todos los caminos
 Terminaba en sus mejillas angulosas
 La oyó contar a los sacerdotes al pie de los verdugos
 Cuando la cabeza del sentenciado traidor o amante
 Rodaba como una flor de madera
 Soñó la historia o la leyenda
 Y algunas veces despertó con la sensación del olvido entre los ojos
 O sus manos tocaban una columna
 Como si la piedra no fuese más que un cuello de paloma

Pero la leyenda que atravesaba los siglos
 No resultaba más que una leyenda
 Transcurrieron milenios sucediéndose las dinastías
 Los pueblos soportaron el hambre y la peste
 Reyes brutales o invasores sanguinarios
 No hicieron más que multiplicar el sueño
 De los devoradores de lotos
 Y las sectas se multiplicaron
 Y hubo divisiones y grandes matanzas
 Entre los mismos que mantenían la fábula
 Como el hilo de una madeja perdida entre un laberinto de juguetes

Solo existía una posibilidad de que naciera la Flor de Loto
 En cualquiera de los jardines
 O en el más apartado de los bosques

*Solo una posibilidad de salvación
Que el destinado la encontrara en el tiempo
Antes que comenzara a marchitarse
Un loto entre millones de lotos*

*Solo entonces comenzaría a olvidar
A deshacer la historia de su vida y la de los demás
La historia de la nieve y la piedra
Del dragón y la mariposa
Del hermano o el enemigo
A destejer el destino como quien deshace un dibujo
Grabado por agujas milenarias en la carne torturada
Hasta olvidar su nombre y el nombre de todo ser
Así comenzaría desde la primera letra del tiempo
A contarlo de nuevo
A nombrar la leyenda y transformar la fábula en el mundo real*

*Pero ¿quién podría aseverar que la Flor de Loto
La única posible
No era ya un puñado de polvo en el verano
Desde hacía un minuto o quizá siglos?
¿Cómo preservar durable una esperanza semejante a un castillo
Construido sobre la punta de una aguja?*

*Por eso cuando empezó a comprender que olvidaba
Cuando ya no pudo repetir el nombre de un país o de un pájaro
Creyó que era un sueño como tantos otros
Y se dispuso a soñarlo
Pero su sueño era la posibilidad legendaria
Lo que tocaron sus manos empezó a olvidarse y recordarse
Y los objetos se convirtieron también
En portadores de olvido*

*No pudo reconocer las puertas ni el patio de su casa
A los que confundió con un ciervo blanco que volaba en la noche
No pudo reconocer las armas de los soldados
Ni el rostro del verdugo
Y comenzó a nombrarlos con palabras de un lenguaje distinto
Que lo expusieron a la burla y la lapidación
Y la espada se llamó luna o álamo
Y la luna o el álamo se llamaron espada*

**ALGUIEN SE SALVA
POR ESCUCHAR AL RUISEÑOR**

*Digamos que una tarde
El ruiseñor cantó
Sobre esta piedra
Porque al tocarla
El tiempo no nos hiere
No todo es tuyo olvido
Algo nos queda
Entre las ruinas pienso
Que nunca será polvo
Quien vio su vuelo
O escuchó su canto*

EPITAFIO DEL POETA ADOLESCENTE

*Conoció a una muchacha
Bella como la palma del templo de Delos
Cambió su nombre por el de Ulises
Navegante y encantador
Y en las islas innumerables
Apénumbió su corazón la flor del olvido
Lo sorprendió la muerte
Cuando trataba de contar la Odisea*

POEMA PARA RECORDAR A ALICIA EN EL ESPEJO

*Aquí lo legendario y lo real
Nuestra historia resulta semejante
A la de esa muchacha maravillosa que penetró en el espejo
Estuvo siempre a punto de desaparecer
Pero ninguno pronunció la fórmula que la devolviera al polvo
Ni Tweedledum ni Tweedledee ni la Reina ni el Rey Rojo
Que lo único que tenía que hacer era despertarse*

Tal vez somos un cuento

Tal vez sin que nunca nos percatemos

La nave de Ulises

O el ruiseñor de Keats

(Ese pájaro no destinado a la muerte)

Digamos entonces que lo que ha sido un canto de la Odisea

Continuará siendo nosotros

Sin dejar de ser por eso el país de las maravillas

Y alguien podrá reconocernos

Al escuchar la historia no escrita todavía

En la historia castillo la historia luna múltiple.

En la historia juguete destruido

La historia en fin cuando pasó una nube sobre Alicia

Tal vez somos la sombra de ese azul en su mano

NOTAS

1. Hay un poeta antologizado por María Mercedes Carranza que no había publicado hasta ese entonces sino un solo libro: **Morir lleva un nombre corriente** y con ese solo puñado de poemas constituía ya una verdadera promesa. Se trata de Jaime García Maffla y a él he querido por eso distinguirlo entre los demás de la famosa antología. Estando este artículo ya en prensa, salió, editado por Estudio 3, su segundo libro, **Dentro de poco llamarán a la puerta**, que ha venido a confirmar nuestro juicio, mejorando aún la calidad del anterior.
2. QUESSEP, Giovanni, **Duración y leyenda**, Ediciones Estudio 3, Bogotá, 1972.
3. Siempre deploré que el autor no haya incluido en su libro su poema "Balada para contar el encuentro de Caperucita y Billy the Kid y lo que pasó entre ellos". Este poema se publicó en el Magazine Dominical de **El Espectador**, el año pasado; no tengo el dato exacto de la fecha.
4. "The rest is silence": enigmática afirmación que en el concepto quessepiano podría interpretarse así: primero el silencio, o el olvido; después la fantasma desatada, la lujuriente creatividad.
5. Giovanni Quessep tiene otro libro, **Después del paraíso**, el primero que publicó, en febrero de 1961. Pero el autor, arrepentido de esta colección de sonetos que según su propia opinión constituyen una osadía de su primera juventud, ha hecho desaparecer ese libro de la plaza pública y aún de la privada —creo—, por lo cual pese a nuestros ruegos no hemos podido tener la satisfacción bibliográfica de leerlo.
6. "La poesía, que es inmortal y pobre, vuelve como la aurora y el ocaso", dice Borges.
7. El equilibrio entre cuento y canto creo que ya quedó explicado. Sin embargo quiero ilustrarlo mejor en dos poemas: "Castillo de naipes" y "Parábola". En aquél, se cuenta el sueño del Rey Rojo; si despierta su palacio se reducirá a polvo bajo su manto púrpura; reingresamos al mundo legendario de Alicia. Y se *canta* al sueño como a la poesía de la vida. Porque aquí el autor asocia inequívocamente "soñar", que equivale a "crear poéticamente", con "vivir"; y en correspondencia, asocia "despertar", que equivale a "destruir lo creado", con "morir" (u "olvidar"). Nos encontramos así con un viejísimo tópico de la literatura universal, "la vida es sueño", pero con un sentido totalmente nuevo: aquí vivir es soñar porque soñar es la única manera en que vale la pena vivir. Canto y cuento. En "Parábola" el equilibrio es todavía más perfecto. Se cuenta aquí la historia de un súbdito del Imperio Chino que busca la fabulosa Flor de Loto, una "entre millones de lotos", la cual tiene el extraordinario poder de deshacer la historia de su vida y la de los demás, hasta el punto de transformar la fábula en el mundo real y así abolir el hambre, las pestes, las invasiones y las tiranías; finalmente el hombre —tal vez sin comprenderlo él mismo— la encuentra y comienza a olvidarlo todo y a confundirlo todo: el patio de su casa es un ciervo blanco para sus ojos hechizados; y expuesto por eso mismo a la burla y a la lapidación, conoce en un mismo día el cadalso y la muerte. Bella historia, ciertamente. Pero este cuento *canta* además: a la remota posibilidad de que el mundo

pueda cambiar, al destino, a la condición humana, y canta —otra vez— a la creación poética. Porque ese condenado —ese iluminado solitario— no es otro que el Poeta, que debe sufrir la burla y la humillación porque su lenguaje metafórico es incomprensible para el vulgo y parece paradójico: “Y la espada se llamó luna o álamo/ Y la luna o el álamo se llamaron espada”... Y esa fabulosa Flor de Loto, ¿puede ser otra cosa que el poder de lo poético, el cual transforma en fábula la realidad y ofrece “la posibilidad legendaria” al sueño del hombre?

8. De esta severa arquitectura poética es excelente ejemplo la “Parábola del siglo VIII”. Aquí en dos series de versos libres, muy largos, que acentúan el tono narrativo del poema, el poeta canta primero lo que representa —según Li Po— la estatua de piedra que hay en el palacio imperial de Uu; la estatua representa la perennidad de lo narrado por el arte: la lanza todavía presente al dragón, “la espada reinicia sin cesar un vuelo de gerifalte”. Y luego, en la segunda serie (ambas de siete versos), el poeta cuenta la interpretación que da Li Po a esa estatua: ella representa ahora la duración perenne del poeta y de todo lo que le rodea: el cobarde enfrentado al héroe, el drama de la muchacha muerta, la inmortalidad del artista cuyos “huesos duran como las aguas del Lu” y que por lo mismo “nunca será polvo entre los pinos”. Dos series de siete versos cada una, separadas por el verso de referencia (de supuesta erudición) “También cuenta Li Po...”

La estructura es a veces todavía más severa. En “En la luna que he contado”, y en “Si se nombra la blancura”, Quessep dispone la materia poética en dos décimas rigidísimas que evocan la poesía barroca. En el primero de ellos, la presentación de los objetos poéticos (luna y rosa) y la decantación de ellos del concepto poético, se presentan en dos series de cuatro octosílabos cada una, ubicadas respectivamente al comienzo y al final del poema, y se encuentran divididas —y ligadas— por dos versos paralelos y simétricos: “Todo ilumina en pasado/ Todo florece en perdido”.

En “Palabras para recordar a la Bella Durmiente” todo un juego de heptasílabos es quebrado por un alejandrino que da la idea central de la composición.

9. La tiranía de la rima y de la medida brindan a Quessep, efectivamente, algunos de sus mejores hallazgos: así la “muerte florida” de “Si se canta la blancura”, o la “pobre Babilonia” de “Babilonia”.
10. “Poema con una rosa”, p. 37.
11. “En la luna que he contado”, p. 41.
12. “Si se nombra la blancura”, p. 61.
13. “El olvido una historia”, p. 87.
14. “Epitafio del poeta adolescente”, p. 9.